

# “Fort - Da”: La introducción al lenguaje

Luis Fernando Palacio



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
SEDE MEDELLIN  
DEPTO. DE BIBLIOTECAS  
BIBLIOTECA "EM"



En el artículo escrito en 1920 "Más allá del principio del placer", Freud describe y analiza el juego que su nieto efectúa con un carrito. Avanzando el análisis de Freud, Lacan presenta desarrollos importantes a la teoría psicoanalítica. Intentaremos por tanto, establecer una aproximación a algunos de los elementos que se desprenden de sus análisis.

Freud describe cómo el niño en ausencia de su madre, a la cual estaba particularmente apegado, tiraba un carrito amarrado a un hilo que hacía desaparecer acompañándolo de la exclamación o-o-o-o; enseguida lo hacía reaparecer tirando del hilo y acompañando su reaparición de un jubiloso ah!. Un día la madre observa cómo el niño se mira en el espejo reconociendo allí la presencia de su imagen, haciéndola inmediatamente después desaparecer y acompañando esta desaparición de la exclamación "nene o-o-o-o" <sup>(1)</sup>. La concordancia de estas dos situaciones lleva a Freud y a la madre del niño a interpretar el o-o-o-o como "fort" es decir, fuera, y el ah! como da, es decir aquí.

¿De qué manera intentará Freud explicar lo que sucede en esta experiencia? Dirá inicialmente que el niño reproduciendo en su juego la partida y la llegada de la madre, hace al mismo tiempo una tentativa de pasar de la pasividad a la actividad, del suceso sufrido, soportado, al suceso dominado, asumido. En otras palabras, lo que se representa es una especie de control, un deseo de comprensión de la situación en el sentido de dominio de los hechos.

Freud afirma también en dicho texto: "En el caso aquí discutido, la única razón de que el niño repitiera como juego una impresión desagradable, era la de que a dicha repetición se enlazaba una consecución de placer de distinto género pero más directa" <sup>(2)</sup>. Esta cita —muy importante— nos señala el surgimiento del masoquismo que Lacan llamará primordial. Es necesario precisar que éste no debe confundirse con el masoquismo erótico (sexual), si bien el uno y el otro se originan en esta misma experiencia y en la capacidad allí enunciada de transformar un suceso desagradable en una fuente de placer.

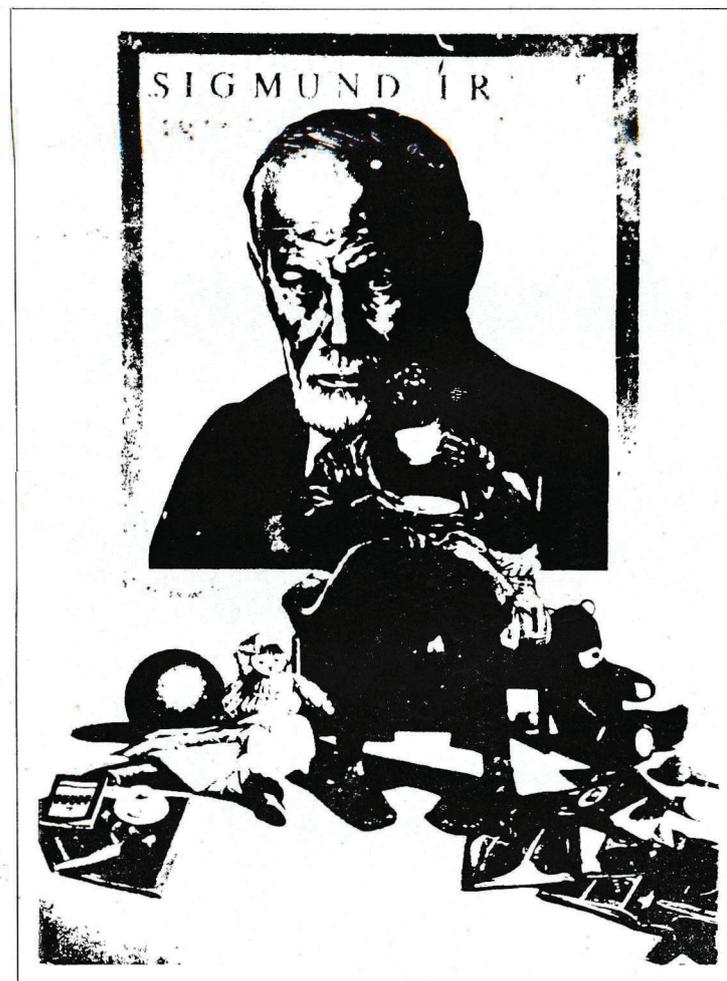
¿Cómo logra Lacan a partir de esta misma experiencia ir más lejos y mostrarnos allí el acceso del niño al lenguaje? El señalará en primer lugar la importancia de la ausencia de la madre, de la carencia que por este hecho ella crea. Es precisamente porque la madre está ausente por lo que ella va a provocar el llamado, el grito del niño. Es en tanto que ausente, por lo que que no responderá al llamado del niño, y éste delante de este real, inmodificable, no podrá más que hablar y de esta manera nacer a la palabra.

¿Qué hace el nieto de Freud? Reproduce la partida y la llegada de la madre sirviéndose del carrito. Este objeto está ahí en lugar de la madre, él la representa, y al representarla la hace presencia en la ausencia. Nos encontramos en la definición de la palabra como significante, puesto que

1. Freud, Nota 1480, pág. 2512. "Más allá del principio del placer", *Obras completas*. T. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
2. *Ibid.* Pág. 2153.

ella es llamada, nominación, ausencia de la cosa. La palabra no es más que un sustituto de la cosa, que envía siempre de nuevo a su contrario. La palabra día es significativa porque existe la palabra noche y viceversa. Cada una da sentido y valor a la otra porque aquello que es significativo es la diferencia: la una no vale sino por su relación con la otra. La palabra está íntimamente ligada a la ausencia, al vacío, por esto el referente último de la lengua es la carencia. La palabra es el sustituto de la carencia que a la vez ella representa. Ejemplo, el carrito aparece en lugar de la madre ausente, hecho que es creado por la palabra puesto que ella aparece allí en la ausencia de la cosa, ella no es más que el sustituto. Decir pan no alimentará jamás a nadie, "la palabra es la muerte de la cosa".

Más tarde el niño no tendrá necesidad del carrito, lo que contará será la pareja de oposición fonética. Como caso opuesto al Fort-Da se puede presentar el ejemplo del trabajo del médico Itard, encargado de ocuparse del caso Víctor; el pequeño salvaje de Aveyron: "Pero qué trabajo para desatarle la lengua y hacerle pronunciar su primera palabra: 'Leche', mil veces repetida por el maestro, pero sólo en el momento en que desesperado por lograrlo vierto leche en la taza que él me presenta, la palabra se le escapa, con grandes demostraciones de placer". Itard indica



por tanto que el signo vocal “soltado” en presencia de la cosa misma, no es propiamente, un significante. Para él, Víctor vocifera pero no habla, ya que la necesidad no se articula en demanda, justamente porque el sonido no se hace presente más que en el goce de la cosa <sup>(3)</sup>. Por el contrario, para el niño del carrete, al llamado no satisfecho, al grito sin respuesta, sucede el registro de la demanda, articulándose allí el deseo. En el hecho de que la madre pueda “a su gusto” ofrecer su presencia o decidir su ausencia sin que el niño pueda hacer nada allí, es donde ella toma su carácter todopoderoso. Su presencia toma un gran valor porque ha existido la ausencia; es porque la madre puede siempre faltar por lo que ella puede hacer el don de su amor. “Dar lo que no tiene a un ser que no lo es —lo que muy bien podría definir el amor” <sup>(4)</sup>.

Si la madre confunde el don de su amor con la satisfacción de las necesidades del niño, lo que ella dona entonces son objetos que satisfacen sus necesidades, objetos reales, sin valor, ya que lo importante, lo esencial es la nada que representa el amor. La demanda de amor inscrita al margen de la demanda del niño, se destruye para renacer en una nueva demanda de satisfacción de las necesidades que se repiten indefinidamente

3. A. Grosrichard, “Le cas Victor”, *L'ane*, N° 4, Seuil, París, 1981.

4. J. Lacan, *Las formaciones del inconsciente*, Ed. Nueva Visión, p. 113.



pues para el niño la sola cosa importante, el solo valor que existe, es el amor.

El ejemplo del Fort-Da nos muestra cómo la madre llega a constituirse en centro del deseo. El primer deseo del niño es el deseo del deseo de la madre. Esta por su presencia-ausencia crea la referencia de un tercero en su deseo. Es decir, inicialmente el niño viene a ocupar el lugar del falo en el deseo de la madre, pero en un primer momento solamente, pues la madre desea, fuera de esta relación su deseo señala también un tercero fuera de la pareja madre-niño, lo que notifica al niño por su ausencia. Este tercero permitirá el paso del ser al tener, en el cual de ser el falo, el niño viene a ser aquél que lo tiene, o en el caso de la niña, a buscar su rastro. Por el juego de un niño hemos intentado explicar cómo éste es introducido en el lenguaje. Lenguaje que lo produce, le pre-existe. Acto por el cual queda inmerso en el registro simbólico, donde el niño hace su entrada situándose en un orden de símbolos con leyes ya establecidas a las que sólo tiene la posibilidad de someterse. Eslabón de una cadena, él hace así su entrada en la cadena significativa tomando allí su lugar. Pero al mismo tiempo este orden simbólico es el orden mediador por esencia que lo distancia de su verdad inmediatamente vivida.

Es a partir de lo anterior como se puede decir refiriéndose al sujeto que habla (fundamental al psicoanálisis) que la cuestión no es tanto de saber



si yo hablo de manera conforme a eso que yo soy, sino, si cuando yo hablo soy la misma persona que aquella de la cual hablo. En otros términos: cuando yo hablo, qué me asegura que yo soy esa persona de la cual yo hablo. Hay en efecto una diferencia entre el yo que sabe (conoce), eso que él dice, yo del sentido, yo del saber, y el yo que envía al lugar de esta operación, virtualmente lugar de la verdad. Tomemos por ejemplo la afirmación "yo miento". El engaño en el cual se sostienen todas las palabras viene del impase que se nos impone, de parte del registro de la enunciación, donde mi mensaje me es devuelto en su forma inversa. Al decir "yo miento", es "yo te engaño" lo que enuncio, es decir enunciando que "yo te engaño", yo digo la verdad.

Retomemos esa diferencia entre el yo del sentido y el yo de la existencia. Lacan funda esta diferencia sobre eso que él llama la división del sujeto, división siempre presente. En tanto que "parlêtre" (ser-hablante) el sujeto siempre está mediado por el discurso, mediado quiere decir que no hay una continuidad del sujeto en sí en su relación a los otros, a él mismo, al mundo, ya que esta relación pasa por una ruptura, la del lenguaje. El yo en tanto que se expresa en un discurso, no es más que el elemento que toma el lugar del sujeto que lo representa. En tanto el sujeto está representado, él no está allí. La inserción del sujeto en el circuito del intercambio, su aparición en el orden simbólico pasa por una disyunción, donde el hecho de ser mediado por el lenguaje, hace de él un sujeto escindido, tachado, ausente de sí mismo.

En conclusión, diremos que es la carencia introducida por la ausencia de la madre la que llevará al niño a establecer una elaboración en un orden simbólico. Accediendo allí al lenguaje hace él la experiencia de la falta de ser, inscribiéndose al mismo tiempo como sujeto en la cadena significativa; ganancia de un lado, pérdida del otro, como siempre en eso que hace estructura en la historia del ser humano.